

CRISIS GUBERNAMENTAL



Andreotti, en un callejón sin salida.

"arco constitucional": comunistas, socialistas, socialdemócratas, republicanos, liberales, demócratas cristianos. Consistía en que, conformes todos ellos en una serie de puntos, se comprometían a no presentar obstáculos, mociones de censura u obstrucción parlamentaria a un gobierno homogéneo de la Democracia Cristiana. Al cabo de unos meses, los partidos han advertido que no es fácil controlar el acuerdo desde fuera del Gobierno. Existen problemas de interpretación. La imposibilidad de mejorar las condiciones de vida italiana y el caos económico y social les comprometía a todos. A mediados de diciembre, el Partido Comunista Italiano —más comprometido que los otros, por su fuerza electoral y por la posibilidad de disidencias— comenzó a significar su desacuerdo con el pacto del "arco constitucional". Los

otros partidos tuvieron que seguirle, y plantearon al Gobierno su deseo de retirarse de la política de "no desconfianza". La crisis quedaba abierta.

Simultáneamente, el Partido Comunista renovaba su oferta de gobierno de concentración nacional, su deseo de participar directamente en un gobierno colectivo que vigilase y controlase el cumplimiento de los acuerdos comunes. El 12 de febrero, el Departamento de Estado publicó su nota repitiendo el veto a la incorporación de los comunistas a un Gobierno italiano. El mismo 12 de febrero, la Democracia italiana rechazó la posibilidad de un gobierno de unión nacional. Andreotti abrió una serie de consultas con los partidos políticos que le habían apoyado, incluyendo esta vez algunos nuevos (las excepciones son la extrema izquierda radical y la extrema derecha del MSI).

Del resultado de estas consultas se deducía de nuevo la imposibilidad de continuar adelante.

Se plantea de nuevo el dilema de que no se puede gobernar con los comunistas, pero tampoco se puede gobernar sin ellos. El PCI no parece dispuesto a fórmulas intermedias: tendrá que aceptarlas. Una de ellas es la de que Andreotti forme de nuevo Gobierno homogéneo y constituya con el PCI una especie de coalición parlamentaria. Es decir, una salida que repita, con otras palabras, la fórmula anterior.

Parece la más probable. La alternativa es la disolución del Parlamento y la convocatoria de elecciones generales: ningún partido parece desearla. Y se teme que tras las elecciones generales nuevas, la dosificación política del país pudiera ser la misma, y el mismo dilema apareciera. ■

U NA crisis gubernamental se abre en Italia, como consecuencia de la decisión de los partidos del "arco constitucional" de retirar su política de "no desconfianza" al gobierno demócrata cristiano de Andreotti. La solución es imposible; no hay solución, hay salida. Y la salida parece inevitable que vuelva a transitar por caminos parecidos.

A raíz de las últimas elecciones, y tal como fue confirmado después por las municipales, se vio en Italia que era imposible gobernar sin dos partidos: la democracia cristiana y el partido comunista. Este había propuesto desde años antes el "compromiso histórico": una fórmula de gobierno de "salvación nacional" en el que comunistas y demócratas cristianos colaborasen entre sí y con otros partidos. El veto de los Estados Unidos y el de los "poderes fácticos" italianos, el peso de las instituciones europeas, hacían imposible pacto y gobierno. Se encontró, en julio de 1977, una de esas fórmulas semánticas e intermedias en las que los italianos son maestros: el acuerdo limitado de gobierno de los partidos del

Oriente Medio, paso atrás

EL Presidente Sadat ha tenido que dar un paso atrás en su política de reconciliación y negociación con Israel: el Plan de paz emitido por Jerusalén le resulta enteramente inaceptable. El Plan fue presentado por Israel en las "conversaciones de El Cairo", y Sadat lo admitió en un principio para su estudio. En el plan israelí se incluía la presencia propia en la península del Sinaí con aeropuertos, bases militares y asentamientos de colonos. La contrapropuesta egipcia, no aceptada por Israel, consistía en convertir la península en una zona neutralizada, dividida en regiones: unas estarían totalmente desmilitarizadas, otras estarían controladas por fuerzas de las Naciones Unidas, y otras estarían vigiladas por fuerzas egipcias.

El día 13 de enero, el periódico israelí "Jerusalem Post" publicó una entrevista con Sadat en la que éste rechazaba ya como absurdas las



El Presidente egipcio Sadat, reunido en El Cairo con el Consejo Nacional de Seguridad.

propuestas de Begin, insistiendo en que Israel debía realizar una retirada total de la península, "sin la cual la iniciativa de paz no será más que letra muerta", y ofrecía reducir la presencia militar egipcia en la zona después de una instauración total de la paz y de una apertura de fronteras.

El sábado pasado, el ministro egipcio de la guerra ha rechazado enteramente el plan de paz, aunque no el principio de las negociaciones: "Con persistencia y conversaciones continuadas y un debate objetivo, podremos superar los numerosos problemas a que se enfrentan las dos partes". ■